

especial para El Financiero, edición del 29 de sept. 1992  
Patrimonio Público  
miguel angel granados chapa

Este fin de semana el patrimonio público francés adquirió plenamente ese carácter. Diez mil monumentos y sitios fueron abiertos a los visitantes en general, bajo la consigna Entre en la historia, que presidía grandes carteles en que se indicó que el 26 y 27 de septiembre, edificios habitualmente destinados a una función gubernamental (o a propósitos industriales) estarían abiertos al público. No se trataba solamente de un acto de buena voluntad, o de relaciones públicas, sino que había en la iniciativa del Ministerio de Educación y Cultura un evidente propósito pedagógico. En cada lugar se proporcionaba al público noticia sobre el monumento o sitio de que trataba, así como sobre las funciones específicas del organismo que lo tuviera por sede.

En el Palacio Real, por ejemplo, funcionan las oficinas del Consejo de Estado, el Consejo Constitucional y el propio ministerio organizador de la enorme muestra. Aunque se halla cercano a los palacios del Louvre y las Tullerías, que fueron la residencia de los reyes franceses cuando vivieron en París (y no en Versalles), el Palacio Real fue escenario no sólo de la vida de algunos monarcas, sino de episodios revolucionarios célebres, como los discursos incendiarios de Camille Desmoulines y de Felipe Igualdad, como se tituló al padre del futuro rey Luis Felipe de Orleans.

Originalmente propiedad del cardenal Richelieu, el personaje que nos hizo familiar la literatura de Dumas, el Palacio Real fue al comienzo un "hotel particulier", como se llama en francés a una gran residencia. Allí vivió el habilísimo primer ministro para estar cerca de la casa de los reyes, y luego, tras disponer su ampliación, la regaló a Luis XIII, que comenzó a despachar allí algunos asuntos. El arquitecto Lemercier, que había sido encargado de realizar las obras de La Sorbona también es el autor de la mayor parte de las dependencias de ese vasto edificio, recuperado para la actividad gubernamental por el genio de André Malraux. Este hizo que las oficinas del ministerio que le confió en 1968 el General De Gaulle, contarán con el amplio espacio en este conjunto. Ahora, reunidas las funciones de los ministerios de Educación Nacional y de Cultura, las ocupa Jack Lang, el antiguo animador del teatro de Nancy, cuya habilidad política fue puesta a prueba al serle asignada la delicada tarea de coordinar la campaña en favor del sí, en el referéndum del 20 de septiembre.

Virtual exposición de las artes plásticas francesas de los últimos siglos, el Palacio real contiene obras escultóricas de Thabard, pinturas de Henri Martin y dependencias diseñadas por Chabrol. Pero quizá más notable

que esa huella artística es, en este lugar, la concreción del "espíritu de las leyes" que impregna a la cultura francesa: no en vano la sala de plenos del Consejo Constitucional está presidida por un busto de Montesquieu.

Este Consejo Constitucional es una de las peculiaridades del derecho público francés. Nació con la Quinta República, inspirada por De Gaulle. Compuesto por nueve miembros, nombrados por el Presidente de la República y los presidentes del Senado y de la Asamblea nacional, este organismo colegiado tiene a su cargo el control de la constitucionalidad, es decir, la conformidad de las leyes y los tratados con la Constitución. Se encarga, igualmente, de vigilar la normal celebración de las consultas a los ciudadanos, es decir, de las elecciones legislativas y presidenciales, así como de los referenda, como el habido hace diez días.

También se halla en este lugar el Consejo de Estado, institución que data de finales del siglo XVIII, pues lo ideó Napoleón Bonaparte, cuando era aún Primer Cónsul, poco antes de su conversión a Emperador de los Franceses. Naturalmente, las funciones de este Consejo han variado desde entonces. Se intera con cinco secciones (del interior, de Finanzas, de Obras Públicas, Social y de Informes y Estudios) y su misión es asesorar a los órganos estatales en esas materias, cuando se trata de legislar sobre ellas, Forma parte también del Consejo de Estado lo que en nuestro ambiente jurídico mexicano llamamos el tribunal de lo contencioso administrativo, es decir, el órgano que juzga los actos de la administración, a instancias de los particulares. Por último, el Consejo de Estado desempeña las funciones de un tribunal de competencias, al dirimir los conflictos entre las oficinas administrativas y las judiciales respecto de la extensión y naturaleza de sus atribuciones.

Fuera del Palais Royal, aunque alguna vez fue parte del él, está la sala de la Comedie Francaise, tan justamente célebre como escenario para la representación de la dramaturgia en esa lengua, especialmente los clásicos como Corneille, Racine, Moliere. Por eso el barrio tiene un ambiente artístico, completado por la multitud de galerías que se extienden a lo largo del corredor cuadrangular bajo arcadas, que cierra la perspectiva del Palacio. En uno de los departamentos de ese vasto edificio vivió la célebre escritora Colette, y allí se encuentra hoy la sede de la sociedad de amigos que perpetua su memoria más allá de la perdurabilidad de su propia literatura.

No basta, por supuesto, que el público tenga acceso a su propio patrimonio arquitectónico o histórico en general, para que se confirme su carácter de propiedad nacional. Pero fue una feliz iniciativa, digna de ser examinada a fin de juzgar



sobre su aplicación en otros lugares, ésta que en México tendría un efecto considerable, en este año que por decreto gubernamental y circunstancias diversas, será año de la historia de México.

28.09.92

19525 7618573 - Fax nº 16094

especial para El Financiero, edición del 29 de septiembre de 1992

Patrimonio público

miguel ángel granados chapa

Este fin de semana el patrimonio público francés adquirió plenamente ese carácter. Diez mil monumentos y sitios fueron abiertos a los visitantes en general, bajo la consigna Entre en la historia, que presidía grandes carteles en que se indicó que el 26 y 27 de septiembre, edificios habitualmente destinados a una función gubernamental (o a propósitos industriales) estarían abiertos al público. No se trataba solamente de un acto de buena voluntad, o de relaciones públicas, sino que había en la iniciativa del Ministerio de Educación y Cultura un evidente propósito pedagógico. En cada lugar se proporcionaba al público noticia sobre el monumento o sitio de que trataba, así como sobre las funciones específicas del organismo que lo tuviera por sede.

En el Palacio Real, por ejemplo, funcionan las oficinas del Consejo de Estado, el Consejo Constitucional y el propio ministerio organizador de la enorme muestra. Aunque se halla cercano a los palacios del Louvre y las Tullerías, que fueron la residencia de los reyes franceses cuando vivieron en París (y no en Versalles), el Palacio Real fue escenario no sólo de la vida de algunos monarcas, sino de episodios revolucionarios célebres, como los discursos incendiarios de Camille Desmoulines y de Felipe Igualdad, como se tituló al padre del futuro rey Luis Felipe de Orleans.

Originalmente propiedad del cardenal Richelieu, el personaje que nos hizo familiar la literatura de Dumas, el Palacio Real fue al comienzo un "hotel particulier", como se llama en francés a una gran residencia. Allí vivió el habilísimo primer ministro para estar cerca de la casa de los reyes, y luego, tras disponer su ampliación, la regaló a Luis XIII, que comenzó a despachar allí algunos asuntos. El arquitecto Lemercier, que había sido encargado de realizar las obras de La Sorbona, también es el autor de la mayor parte de las dependencias de este vasto edificio, recuperado para la actividad gubernamental por el genio de André Malraux. Este hizo que las oficinas del ministerio que le confió en 1968 el general De Gaulle, contaran con un amplio espacio en este conjunto. Ahora, reunidas las funciones de los ministerios de Educación Nacional y de Cultura, las ocupa Jack Lang, el antiguo animador del teatro de Nancy, cuya habilidad política fue puesta a prueba al serle asignada la delicada tarea de coordinar la campaña en favor del sí, en el referéndum del 20 de septiembre.

Virtual exposición de las artes plásticas francesas de los últimos siglos, el Palacio real contiene obras escultóricas de Thabard, pinturas de Henri Martin y dependencias diseñadas por Chabrol. Pero quizá más notable que esa huella artística es, en este lugar, la concreción del "espíritu de las leyes" que impregna a la cultura francesa: no en vano la sala de plenos del Consejo Constitucional está presidida por un busto de Montesquieu.

Este Consejo Constitucional es una de las peculiaridades del derecho público francés. Nació con la Quinta República, inspirada por De Gaulle. Compuesto por nueve miembros, nombrados por el Presidente de la República y los presidentes del Senado y de la Asamblea nacional, este organismo colegiado tiene a su cargo el control de la constitucionalidad, es decir, la conformidad de las leyes y los tratados con la Constitución. Se encarga, igualmente, de vigilar la normal celebración de las consultas a los ciudadanos, es decir, de las elecciones legislativas y

presidenciales, así como de los referenda, como el hábito hace diez días.

También se halla en este lugar el Consejo de Estado, institución que data de finales del siglo XVIII, pues lo ideó Napoleón Bonaparte, cuando era aún Primer Cónsul, poco antes de su conversión a Emperador de los Franceses. Naturalmente, las funciones de este Consejo han variado desde entonces. Se integra con cinco secciones (del Interior, de Finanzas, de Obras Públicas, Social y de Informes y Estudios) y su misión es asesorar a los órganos estatales en esas materias, cuando se trata de legislar sobre ellas. Forma parte también del Consejo de Estado lo que en nuestro ambiente jurídico mexicano llamamos el tribunal de lo contencioso administrativo, es decir, el órgano que juzga los actos de la administración, a instancias de los particulares. Por último, el Consejo de Estado desempeña las funciones de un tribunal de competencias al dirimir los conflictos entre las oficinas administrativas y las judiciales respecto de la extensión y naturaleza de sus atribuciones.

Fuera del Palais Royal, aunque alguna vez fue parte de él, está la sala de la Comedie Française, tan justamente célebre como escenario para la representación de la dramaturgia en esa lengua, especialmente los clásicos como Corneille, Racine, Moliere. Por eso el barrio tiene un ambiente artístico, completado por la multitud de galerías que se extienden a lo largo del corredor (?). Cuadrícula bajo arcadas, que cierra la perspectiva del Palacio. En uno de los departamentos de ese vasto edificio vivió la célebre escritora Colette, y allí se encuentra hoy la sede de la sociedad de amigos que perpetua su memoria más allá de la perdurabilidad de su propia literatura. No basta, por supuesto, que el público tenga acceso a su propio patrimonio arquitectónico o histórico en general, para que se confirme su carácter de propiedad nacional. Pero fue una feliz iniciativa, digna de ser examinada a fin de juzgar sobre su aplicación en otros lugares, ésta que en México tendría un efecto considerable, en este año que por decreto gubernamental y circunstancias diversas, será año de la historia de México.